—Porque la lumbre de la fe,
porque la esperanza, la sed...
Porque el dolor, porque el dolor...

—*¿Es todo muerte bajo el sol?*

—Lo que tienes tú, lo que tienes
tú—¿me comprendes?—
es lo mismo que yo.

—*¿No hay nada nuevo bajo el sol?*

# OLVIDAOS

*Quia pulvis es et in pulvis reverteris.*

OLVIDA, hombre...

Olvida que eres ceniza
y has de convertirte en ceniza.

Olvídate de ese miércoles
y del *in pulvis reverteris.*

Pues aunque seas ceniza y polvo,
hay vida, amor, belleza en torno.

Es verdad: belleza, amor, vida,
fugitivas flores de un día.

Pero flores, sí. Mientras dure
la magia cierta de su perfume,

olvídate del polvo y la muerte.
Más vale que no recuerdes

lo que con memoria o sin ella
llamará algún día a tu puerta.

Ahora ciérrala. Abre el balcón,
que te penetre y embriague el sol.

Míralo bien: cierra los párpados,
y que el sol te salve del caos.

Al final verás que es lo mismo
vivir y morir, el domingo

que el miércoles. Cuando llegue
cenicienta y fría la muerte,

acógela conforme, tranquilo,
seguro de haber vivido.

Con la memoria de una vida
que desoyó la profecía

funeral, que no se perdió
en el miedo y duda de Dios.

Cuando sientas el gusto amargo
de la ceniza en la boca, trágalo,

apúralo. Al llegar la muerte,
abre la puerta y tiéndete, duérmete.

... No recuerdes.

*VICENTE GAOS*

(Del libro *Mitos para tiempo de incrédulos*. Premio Ágora.)